

El costo del descanso

Gerson Benedito Prado

Introducción

Los avances tecnológicos y en el campo del conocimiento, los equipamientos que sustituyen el esfuerzo humano son una pequeña porción que domina los caminos recorridos por las máquinas y los equipos, principalmente bajo el argumento de que la aplicación de la tecnología le otorgaría al ser humano más tiempo para descanso y sus relaciones.

Sin embargo, la humanidad está más desesperada, en búsqueda de la paz, la calma y el descanso. Gran parte de esa ansiedad es provocada justamente por la disponibilidad de las tecnologías que sustituyen el trabajo humano, quitándole con ello la posibilidad de la aplicación de conocimientos y habilidades, volviéndolo obsoleto en el escenario de las tecnologías relacionadas con la robótica, la nanotecnología y la informática, conduciéndolo a la depresión, angustia, ansiedad.

Otra fuente importante de esta problemática es el sentimiento de culpa, la auto condenación moral y ética que la conciencia genera en el ser humano, despertada por la conciencia. No siempre las fuentes de satisfacción de las idealizaciones del ser humano son suficientes para conducirlo al descanso. Eso es lo que veremos en nuestras reflexiones de esta semana, al analizar la historia del rey David, quien cansado y exhausto de las guerras y batallas del inicio de su reinado, se quedó en Jerusalén y cometió el pecado de la codicia y el adulterio con una de sus súbditas, para luego esconder su delito intentando corromper al marido de ella. El Señor le envió al profeta Natán, quien lo condujo al arrepentimiento y la confesión y a la promesa del perdón. Pero sus actos fueron muy graves, ya que como era una autoridad, su ejemplo sería destructor. Finalmente, David hizo la emocionante y pedagógica oración registrada en el Salmo 51, declarando su voluntad: "Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmo 51:10).

Que el Espíritu Santo esclarezca en nosotros la voluntad divina que nos permita comprender el costo del descanso.

Reflexión: "El ruido desconcertante aturde los sentidos y desnaturaliza aquello que, si se condujera en la forma debida, constituiría una bendición".¹

Desafío: Aprender a descansar en Cristo, con Cristo y a través de Cristo.

¹ Elena G. de White; *Mensajes selectos*, tomo 2, p. 41.

Agotado y cansado

Cansado de las guerras “anuales” y confiando en las estrategias y valentía de su ejército, el rey David delegó el comando de la guerra contra los amonitas a su general Joab, y se quedó en Jerusalén. Sin ir a la guerra, el rey, aburrido, estuvo en el lugar equivocado y a la hora indebida, paseándose en la terraza de su palacio, desde donde vio a la mujer de Urías, Betsabé, tomando un baño. La mujer también estaba en un lugar y un horario inadecuados para un baño. El rey, hastiado y aislado de las refriegas de la lucha, vio y deseó a la mujer, y ordenó que la llevaran a sus aposentos y la poseyó, embarazándola (2 Samuel 11:1-5).

Al ser informado de que la mujer llevaba un hijo suyo, David maquinó planes para salvarse de su responsabilidad:

1. Ordenó que le llevaran a Urías e intentó hacer que fuera a su casa y tuviera relaciones con su esposa. Pero Urías se rehusó, por consideración a sus compañeros de arma (2 Samuel 11:6-11).
2. David lo embriagó, pensando que borracho iría a su casa y se acostaría con la esposa, pero él se rehusó (2 Samuel 11:12, 13).
3. Entonces David decidió matarlo, sin ningún justificativo, ordenando que Urías fuera dejado solo en el punto más intenso de la batalla, pensando que, al morir en la guerra, no sería su asesino (2 Samuel 11:14-24).
4. Excusándose de sus pecados, David consuela a Joab por la pérdida de Urías, y pasado el luto de Betsabé, la lleva al palacio y la toma por mujer (2 Samuel 11:25-27).

La ociosidad favorece la obra del enemigo que, como una serpiente inculca sus venenosos pensamientos en la mente agitada, cansada y exhausta, que acepta la sugerencia del pecado como si fuera reposo y relajamiento para un adecuado descanso.

Reflexión: “Tan pronto como Satanás pueda separar el alma de Dios, la única fuente de fortaleza, procurará despertar los deseos impíos de la naturaleza carnal del hombre. La obra del enemigo no es abrupta...”.²

Desafío: Tener comunión con el Espíritu Santo para siempre discernir las celadas del enemigo.

Llamado de atención

Quien es reprendido normalmente contesta la reprimenda presentando un justificativo. Pero la pedagogía divina es superior a los artificios humanos, en su Omnisciencia conoce la mente y el corazón de cada ser humano, descifrando las probables acciones y reacciones. Así, Dios no envió a David a un acusador, sino a un mensajero que le presentó una reflexión para que la analizara y la juzgara como rey.

La historia de dos hombres, un rico dueño de rebaños y otro pobre, que poseía sólo una cordera criada como un integrante de la familia. El rico le ofrece a un visitante una comida de bienvenida, con un guisado hecho con la cordera del pobre. Eso despertó en David

² White; *Patriarcas y profetas*, p. 708.

el sentido de justicia, condenó la acción del desalmado y, como rey y juez, ordenó restituir cuatro veces la cordera robada.

Natán le reveló la terrible realidad de la historia: “¡Tú eres ese hombre!”, aplicándole la sentencia que había decretado. Dios lo declara asesino de Urías, aunque se había valido de la espada de los amonitas para que muriera, y culpable de adulterio con Betsabé. Los resultados de sus decisiones se prolongarían en el futuro y aunque hubiera practicado sus pecados en lo oculto, Dios lo reprobó en público, como un indicativo de que El SEÑOR no acepta el pecado, aunque sea disfrazado.

La historia y el mensaje despertaron la conciencia del rey quien arrepentido, confiesa: “Pequé contra Jehová”. Sus acciones habían perjudicado a Betsabé, pero principalmente habían ofendido al Creador, como lo revela el Salmo 51. Pero el SEÑOR en su amor por la humanidad, envió el mensaje de perdón: “También Jehová ha perdonado tu pecado” (2 Samuel 12:14).

Reflexión: “La mente que continuamente lucha por alcanzar la altura de la grandeza intelectual no tendrá tiempo para perder en pensamientos fútiles, padres de las malas acciones”.³

Desafío: Tener la seguridad de que la comunión con el SEÑOR y sus designios aparta el pecado de nuestras mentes.

¿Perdonado y olvidado?

La promesa del SEÑOR de lanzar nuestros pecados en las profundidades del mar no nos exime de las consecuencias que traerán. Muchas veces, los propios seres humanos, basados en los conceptos de sus culturas establecen sus propias sentencias, como lo hizo David, pensando que juzgaba a otra persona, pero lo estaba haciendo consigo mismo, determinando su sentencia (2 Samuel 12:5, 6).

Antes de que David se expresara, Dios, conociendo su corazón (1 Samuel 13:14), Natán le garantizó el perdón del SEÑOR (2 Samuel 12:13), afirmando que, no obstante, las consecuencias lo alcanzarían (2 Samuel 12:10-12). La culpa de David fue más allá de embarazar a Betsabé y planear la muerte de Urías, el marido; lo peor, como lo dice el texto, es que “con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová” (2 Samuel 12:14).⁴ Nuestras palabras, actitudes y actos generan resultados que van más allá de las consecuencias inmediatas y abarcan mucha más influencia de lo que es directamente alcanzado por estas palabras o acciones. En cierto modo, todas nuestras palabras y acciones generan consecuencias que se reflejan por la eternidad. Pero, para el pecador como a David, le queda la certeza de que un día, en el futuro, las inseguridades y dolores traídos por el pecado a toda la humanidad se extinguirán (2 Samuel 12:10-23).

David sabía que su mayor necesidad, además del perdón de sus pecados, de que hubieran sido borrados y echados en las profundidades impenetrables de la misericordia de Dios, era ser limpio en la sangre del Cordero de Dios y ser convertido en puro y santo, por la compasión y el amor del SEÑOR, aliviando en su mente la imagen de sus pecados

³ White; *Testimonios para la iglesia*, tomo 4, p. 405.

⁴ Los textos bíblicos de este comentario están tomados de la Sagrada Biblia, versión Reina-Valera, revisión de 1995 (RVR95) [Nota del Traductor]

por el conocimiento del verdadero Dios y su propósito y plan para la vida de cada uno de nosotros, seres humanos (Salmo 51:1-6).

Reflexión: “La confesión no será aceptable ante Dios sin un arrepentimiento y reforma sinceros. Han de haber cambios decididos en la vida; todo lo que ofende a Dios ha de ser puesto a un lado. Este será el resultado de una tristeza genuina por el pecado”.⁵

Desafío: Reconocer toda nuestra pecaminosidad y, por el perdón del SEÑOR, ser restaurado.

Algo nuevo

La confesión bajo un verdadero arrepentimiento no es una mera conversación, fácil, de presentación y explicación de los hechos y su porqué, con justificativos y disculpas. El verdadero arrepentimiento significa más de tristeza por el pecado, y sí por todo lo que pueda significar como ofensa a Dios, la transgresión de su Ley, la rebeldía, la iniquidad (perversidad y maldad constantes), a la que se añade las actitudes necesarias para un cambio completo de orientación en la vida (reforma y conversión).

Tal como David, quien le pidió a Dios:

- “Purifícame con hisopo”: Una mención a la purificación en la que la sangre del cordero era asperjada sobre aquél que sometía su vida al ritual del sacrificio;
- Que su purificación lo hiciera tan limpio como la nieve en su blancura;
- Que esa purificación lo hiciera sentir el gozo de la sanidad de sus quebrantos;
- Que Dios no pusiera más sus pecados ante su santo rostro;
- Que borrara todas sus perversidades y maldades (iniquidades);

Entonces cambia sus súplicas al Dios Creador, el Único que puede crear todas las cosas:

- Que Dios creara (hebreo bara’) en él un corazón puro y renovara un espíritu recto;
- Que no lo echara de su presencia y que no retirara de él el Espíritu Santo.

Y continúa pidiendo al SEÑOR

- Que le fuera restituido el gozo de la salvación;
- Que le concediera un espíritu noble (Salmo 51:7-12).

Al contrario de Adán y Eva, que se escondieron, o de Caín que huyó de la presencia de Dios, David pidió que Él le concediera permanecer en la presencia de Dios, confiando en la compasión y el amor del Creador.

Reflexión: “David veía la enormidad de su transgresión y la contaminación de su alma; aborrecía su pecado. No sólo pidió perdón, sino también que su corazón fuese purificado. Anhelaba el gozo de la santidad y ser restituido a la armonía y comunión con Dios”.⁶

⁵ White; *Testimonios para la iglesia*, tomo 5, p. 602.

⁶ White; *El camino a Cristo*, p. 25.

Desafío: Aprender a pedir a Dios la purificación, el renacimiento y la restauración promeados.

Reflectores de la luz de Dios

Todo pecado es una derrota para el ser humano. Demuestra la fragilidad que milenios de dominio del “príncipe de este mundo” (Juan 16:11) ha causado en el intelecto, carácter e incluso la constitución física de la humanidad. Toda la naturaleza sufre las consecuencias del pecado, la pérdida de la vitalidad y de la fuerza natural de la creación. David reconoció que su pecado fue un terrible fracaso para sí mismo y para los que lo rodeaban. Pero, al pedir, recibir y experimentar el perdón de Dios, intentó olvidar esta derrota, porque el recuerdo de las derrotas significa fracasos, fallas, falta de preparación.

Para superar esa derrota en su experiencia, se propuso usarla para enseñar a los transgresores los caminos de Dios y de la conversión. Y que Dios continuara librándolo de los pecados que lo asediarían todos los días de su vida y que el SEÑOR permitiera que él cantara de la justicia divina y que en cada palabra de esos cánticos fuera proclamada la alabanza a Dios, y que el SEÑOR lo ayudara a mantener “el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” y culmina su cántico confesional pidiendo que el Señor aceptara los sacrificios que fueron presentados en su altar (Salmo 51:13-19).

En la primera carta de Juan, se sintetiza todo el Salmo 51, en este versículo: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Reflexión: “Oh, que podamos tener un deseo consumidor de conocer a Dios por experiencia, para llegar hasta la cámara de audiencia del Altísimo, extendiendo la mano de fe, y vaciando nuestras almas impotentes sobre Aquel poderoso para salvar. Su bondad amante es mejor que la vida”.⁷

Desafío: Agradecer a Dios porque podemos ser, a pesar nuestras deficiencias, reflectores de su luz en la tierra.

Para estudiar y meditar

Nuestras reflexiones han sido una exégesis de los textos relacionados con la historia del rey David, la guerra con los amonitas, cuando Joab fue el comandante del ejército porque el rey se había quedado en Jerusalén, y que tenía como soldado a Urías, un valiente soldado, esposo de Betsabé. La mujer despertó la pasión de David. Pero, más allá del pecado, que siempre es fuente de tristeza, sinsabores, culpa y desánimo, lo que nos interesa en este desarrollo hermenéutico es el discurso sobre el alcancel del perdón de Dios, que trae descanso, pero a un costo infinito.

El cansancio y el hastío humanos resultan en desánimo y propensión al estancamiento y el ocio, las cuales son puertas para que el enemigo de Dios presente sus propuestas de solución, siempre con un aparente resultado favorable para el descanso y la recuperación de las energías agotadas. Como hemos podido ver en David, el ocio derivó en la

⁷ White; *Dios nos cuida*, p. 20.

presentación de una idea relajante en el momento, pero extremadamente estresante en la secuencia que continuó.

Dios siempre presentará un mensaje que toque la conciencia del pecador, con el propósito de despertarlo. Dios no quiere un retorno forzado, sino arrepentimiento, confesión y conversión por el perdón ofrecido y la aceptación de las consecuencias que trae el pecado.

Para que podamos entender el camino de retorno debemos acompañar el paso a paso de David en el Salmo 51 para pasar de pecadores a ser reflectores de la luz de Dios.

Como David aprendió, necesitamos aprender que el único descanso verdadero es permanecer a los pies del Salvador, que es el tema de la próxima semana: “Venid a mí...”, y que reflexiona en los tópicos: “Yo os haré descansar”; “Llevad mi yugo sobre vosotros”; “Soy manso y humilde de corazón”; “Porque mi yugo es fácil”; “Y ligera mi carga”. Que el Espíritu Santo sea nuestro instructor durante cada día de la semana. ¡Amén!

Reflexión: “Quienquiera que bajo la reprensión de Dios humille su alma con la confesión y el arrepentimiento, tal como lo hizo David, puede estar seguro de que hay esperanza para él. [...] Jamás rechazará el Señor a un alma verdaderamente arrepentida”.⁸

Desafío: Tener la comunión con Dios como meta permanente de nuestras vidas y descansar.

Gerson Benedito Prado
Escola No Ar



Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatica.com
recursos.escuelasabatica@gmail.com

⁸ White; *Patriarcas y profetas*, p. 717.